

**CONFERENCIA DEL MAESTRO**  
**OMRAAM MIKHAËL AÏVANHOV**

**ARISTOCRACIA Y DEMOCRACIA**

**Bonfin, 14 de septiembre de 1975**

---

El hombre está habitado por todo un pueblo de células que dependen directamente de él y está, por lo tanto, influenciado por él. Es por ello que este pueblo le imita. Si el hombre se permite transgresiones, su pueblo toma nota y hace exactamente lo mismo que su maestro, y es sobre éste sobre quien caen más tarde los golpes. Siente que algo no funciona convenientemente, y se lamenta, ¡-Pero qué está ocurriendo en mí, es la revolución! En realidad es él quien ha educado así a sus células.

Todos los desórdenes en vosotros son la consecuencia de la mala educación que habéis dado a vuestras células. Barréis vuestra habitación refunfuñando, empujáis las sillas, cerráis las puertas de un puntapié, lastimáis los muebles, e inmediatamente vuestras células os imitan: cuando desplazan algo, dan patadas. Vosotros gritáis: -¡Ay, ay, ay, qué estoy sintiendo! Pues bien, simplemente algunas células que dan patadas a los muebles porque os imitan. Y, ¿dónde están estos muebles?.. Sí, es muy rara esta página..., las células que dan patadas...

Naturalmente, los que no saben lo que es el ser humano, cómo está constituido y habitado por millones de criaturas, encontrarán esta idea completamente estúpida. Ignoran que las células son pequeñas almas inteligentes, todo un pueblo que está ahí, en nosotros, y con el cual estamos relacionados. Son nuestros hijos, si queréis, nuestros alumnos a quienes debemos instruir y dirigir. Pero no los conocemos, no nos ocupamos nunca de ellos, por eso no nos obedecen. Pedimos, exigimos, no hay nada que hacer. Tomemos el ejemplo de la sexualidad: un hombre puede ser un pastor, un obispo o cualquier otra cosa, pero si sus órganos sexuales funcionan a su aire, no le hacen caso. Pero un Iniciado, que conoce ciertas verdades, ciertas reglas, sabe cómo puede gobernar las células de sus órganos, y éstas le obedecen. Porque es consciente y ha aprendido a entrar en comunicación con ellas.

En esta página, he tomado el ejemplo de algunos que hacen crujir las puertas, empujan las sillas, golpean los muebles ... En realidad, si los humanos fuesen más sensibles y se analizasen, habrían constatado que todos esos golpes, estos cambios y estos ruidos que hacen continuamente, se reflejan en ellos mismos. Admitamos que los muebles sean inconscientes y sin alma, y que no sufren por ello, pero los humanos tienen un alma, una vida psíquica, y todos esos golpes, esos ruidos, esos gestos desordenados, se reflejan en su vida psíquica. Si fuesen sensibles, hubiesen sentido que se producía en ellos un desarreglo, una disonancia, un desorden, porque los gestos que hacemos repercuten en nuestro cerebro, en todo nuestro ser. Por otra parte la significación de los gestos es toda una ciencia por conocer. Cada gesto es un lenguaje elocuente que revela no solamente el estado interior de un ser, sus decisiones, sus intenciones, sino también su grado de evolución.

El ser humano transporta pues, todo un pueblo con él, en él; sin embargo es el mundo exterior el que cuenta. Mientras que del mundo que llevamos en nosotros y del que somos educadores y dueños, no nos ocupamos.

Lo que pasa en nosotros es la imagen exacta de lo que pasa en la sociedad: aquí vemos las mismas revoluciones, los mismos desórdenes, los mismos cambios de situación. ¡Cuántos reyes que no estuvieron a la altura de las circunstancias han sido derrocados por sus súbditos! No conocían las terribles leyes del karma y se permitían toda clase de injusticias y crueldades. Pero he aquí que otros, subterráneamente, en el silencio, preparaban su derrocamiento, y un día fueron derrocados. ¡La historia nos ha dado tantos ejemplos! ¡Cuántos reyes han sido destronados y encerrados en los calabozos con un poco de agua y algunos mendrugos de pan! Y estaban allí, maltrechos, esperando su liberación, mientras que los que se habían apoderado del poder gobernaban en su lugar. Todo el mundo lo sabe, pero ¿cuántos han comprendido que esto es lo que pasa también en nuestra vida interior? El rey que hay en nosotros se deja arrastrar por la pereza, o por el libertinaje, y he aquí que las fuerzas hostiles se apoderan de él, le meten en un calabozo y gobiernan en su lugar...

Por lo tanto es preciso que el hombre recupere su lugar a la cabeza de su reino, si no acabará por ser completamente reemplazado por los granujas y los bandidos que también están en él. Desde el momento en que no es ni justo ni honesto, que no respeta ciertas leyes, se producen revoluciones dentro de él y

le desplazan, reemplazándole los monstruos, que dirigen en su lugar. Y los demás, que están ciegos, no ven que ya no es la misma persona que estaba dirigiendo antes. Por otra parte, nos damos cuenta de este hecho en algunos casos de locura. Cuando alguien empieza a decir: -Yo soy Genghis Khan, o -Yo soy Jesús o, -Yo soy Napoleón, es que ha sido reemplazado. Naturalmente, en realidad ni Genghis Khan, ni Napoleón, y aún menos Jesús, están allí, pero el pobre, ¡ya no sabe dónde está! El desdoblamiento de la personalidad es actualmente un fenómeno conocido y clasificado, nadie duda de él. Pero lo que no se sabe es que el desdoblamiento, o más bien esta multiplicación de la personalidad, es un fenómeno que se da en cada uno. Porque el hombre está poblado por millares de espíritus y entidades, y según el caso, son unos u otros los que se manifiestan.

Sí, mis queridos hermanos y hermanas, existen reglas que hay que conocer, tanto en el mundo interno como externo. ¿Por qué imaginar que se dominará eternamente mediante injusticias, violencias y crueldades, sin que los demás respondan? Ningún miedo puede obligar a un pueblo a sufrir atrocidades eternamente. Todos los que lo han creído han recibido terribles lecciones. Por eso la aristocracia está en quiebra y ha sido reemplazada por la democracia. Lo cual no quiere decir que ésta sea mejor. Habría sido preferible que la aristocracia se mantuviera en la cima por sus cualidades de inteligencia y de grandeza, porque simbólicamente, la aristocracia es el cerebro, el que está encima, que ve, que prevé, que dirige. Mientras que la democracia es el pueblo, el estómago, el vientre, el sexo.

Os he dado a menudo la imagen del barco con su capitán y sus maquinistas. Los maquinistas, el pueblo, tienen los medios de hacer avanzar el barco, pero no ve nada, por lo que puede cometer muchos errores. No hay que subestimarle; representa los medios, las condiciones, las fuerzas que son extremadamente necesarias. Pero darle las funciones que corresponden al capitán, a la aristocracia, no. El pueblo es incapaz de elegir inteligentemente y orientar los acontecimientos en la dirección adecuada. Perdonadme, pero es así. No se ha dado a las células del estómago la capacidad de instruir a los demás y de dirigirlos. Cuando el estómago y el sexo reclaman, el cerebro no está ahí para obedecer y satisfacerles sin reflexionar. Es la sabiduría la que debe orientar e iluminar a los humanos, y entonces las fuerzas del pueblo estarán allí para realizar los esplendores de la sabiduría.

Diréis: -¡Pero es peligroso lo que nos estáis contando! Si ahora predicáis la aristocracia y condenáis la democracia, ¡es peligroso! Todo es siempre peligroso. Cuando coméis, os podéis asfixiar, o envenenar y morir. Cuando salís a la calle, os puede caer una teja en la cabeza... Vivimos en medio de peligros, pero hay que decir la verdad. Y la verdad es que debemos restablecer de nuevo una aristocracia iluminada y no orientarnos según los criterios y los gustos del pueblo ignorante. Naturalmente en el pueblo hay verdaderos aristócratas, seres que tienen el ideal y las aspiraciones elevadísimos. Los he encontrado: no tenían ni título, ni castillo, ni nada, pero por su forma de vivir tan iluminada y generosa, eran magníficos aristócratas. Empezáis a comprenderme ¿no es verdad?

Cuando un día esta aristocracia elitista comience a imponerse en el mundo, todo quedará transformado. Y será el propio pueblo quien reclamará el gobierno de la aristocracia: verá que solo, sin la luz, se pierde.

Pero la jerarquía es necesaria en el interior de cada ser humano: cada cual debe tener la aristocracia, aquí, en la cabeza, y la democracia, aquí, en el estómago. Ambos son necesarios, pero si colocamos a uno en el puesto del otro, tarde o temprano se producirá el desastre. La solución está en que todas las criaturas pidan al Cielo que les envíe esta aristocracia su cabeza para ser instruidos, guiados, iluminados. Y esto no impedirá a la democracia ejecutar sus trabajos, incluso durante la noche, porque son necesarios; si el pueblo no hace su trabajo: la digestión, la circulación, la eliminación, el organismo entero estará perdido... y la aristocracia también.

Entonces, ¿dónde está el mal cuando os digo que debéis volver a ocupar vuestro puesto de rey? Sí, dominad, gobernad, sabed renunciar a ciertas debilidades para escapar a todas esas bestias salvajes que están dentro... No hay trabajo más importante a hacer que el de convertirse en rey de sí mismo, y que todo este pueblo de dentro os empiece a amar, a respetar, a obedecer. Cuando ve que sois un buen rey, en el momento que le pedís algo, intenta satisfaceros. Cuando algunos se dejan llevar por la cólera, les decís: -¡No, parad! y enseguida se calman. Si no, tendréis que esperar jornadas enteras: se calmarán cuando quieran y no podréis hacer nada. En cuanto a la fuerza sexual, también: si habéis aprendido a dominarla, inmediatamente vuestras células van a sentar la cabeza. Pero si no habéis aprendido nada, os veréis

obligados a contentarlas, de lo contrario os abatirán. Así pues, no sois vosotros quienes dirigís, sino otros a quienes no conocéis.

Ved que no habíais contemplado el problema de esta manera. Vivís como todo el mundo: inconscientemente. Pues no, hay que ser consciente de ahora en adelante, porque tenéis un deber respecto a este pueblo que está en vosotros. Se os ha dado para que podáis hacer muchas cosas con él y no hacéis otra cosa que darle mal ejemplo. Cuando se trata de presentarse ante los demás, en la sociedad, sois impecables: los gestos, las palabras, la mímica, los vestidos, todo perfecto. Pero cuando estáis solos, como nadie mira, es diferente, y os dejáis llevar, sin pensar en todo este pueblo que os observa. Y entonces, el pueblo piensa: -¡Muy bien, puesto que éste es el ejemplo que nos da, le vamos a imitar, y ya verá!, y os derriba. Mientras que si sabéis cómo comportaras con él, este pueblo es capaz de hacer maravillas con vosotros.

Sí, si conocierais solamente la inmensidad de este pueblo, ¡os sentiríais tan orgullosos! Son millares, millares de criaturas, una población superior a toda la tierra. Y aún os diré que existen Iniciados que han logrado educar de tal manera a las entidades que están en ellos, reforzándolas y haciéndolas evolucionar, que son capaces de ejecutar trabajos fuera del cuerpo, consolando, curando a amigos, o a discípulos. Sí, estas entidades adquieren la apariencia del Iniciado para presentarse ante estas personas, y por ello los demás piensan que es el propio Iniciado quien ha ido a ayudarles. No es así, e incluso puede suceder que el Iniciado sea el último en saber que ha hecho algo para tal o cual persona.

Sí, por su trabajo inteligente, consciente, un ser puede reforzar de tal manera a algunas entidades que están en él, darles tantas posibilidades, que aunque él sea incapaz de visitar el mundo entero, gracias a estas entidades puede ir por todas partes para iluminar a las criaturas y preparar la llegada del Reino de Dios. Creedme, es la pura verdad, pero una verdad que la ciencia oficial está lejos de sospechar. En cuanto a aceptarlo, ¡ni hablar de ello! Tampoco los rusos, que trabajan sobre los fenómenos parapsicológicos: la clarividencia, el aura, el cuerpo etérico, han llegado aún a estos conocimientos. En realidad, las posibilidades del hombre son increíbles, ilimitadas, indescriptibles, pero dependen de su grado de evolución. Si decide instruirse, dominarse, vencer ciertas debilidades, las posibilidades están ahí, en el camino, esperándole. Y lo que os estoy diciendo, todos los Iniciados,

todos los Maestros desde la creación del mundo, lo han dicho antes que yo. Yo no invento. Estoy aquí para transmitir el secreto de su saber, de su poder, y llevaros poco a poco hacia este esplendor.

Así pues, si el discípulo se decide a trabajar en este sentido, el Cielo le toma bajo su protección, y sus habitantes están ahí, en él, para ayudarlo, sostenerle más y más. Incluso habrá médicos, curanderos, que se ocuparán de su salud. El hecho de que ciertas personas puedan alcanzar una edad avanzada sin estar enfermos, prueba que hay entidades dentro que se ocupan de la salud. No todo depende de los órganos, sino también de las entidades que se encuentran dentro de los órganos para animarlos. Y el día en que se debilitan o se paralizan, no queda otro remedio que acudir a los farmacéuticos, a los médicos, a los cirujanos. ¡Pero la historia no nos cuenta hasta qué punto serán capaces de curaros o de prolongaros la vida!

Eso es exactamente lo que ocurre durante la noche cuando el organismo, sin saberlo nosotros, gracias al trabajo de millares de entidades, elimina las toxinas y recupera fuerzas. Si entorpecéis la actividad de estas entidades no os restablecéis, aunque hayáis dormido. Los órganos no pueden nada por sí mismos si no hay alguien que los vigile, que los estimule, que los recupere. Si contáis con medios externos en lugar de contar con estas entidades inteligentes, llamándolas, considerándolas, para que hagan su trabajo como debe hacerse, lo intentaréis todo para curaros, y no lo lograréis. Porque no habéis comprendido nada en cuanto a la curación, ni en qué consiste curar. Os daré un ejemplo. Tenéis un aparato que se os ha estropeado: no puede ponerse en marcha por sí mismo, se necesita un mecánico que venga a repararlo. Pero los humanos, que sin embargo no cesan de pasar por experiencias parecidas en su vida diaria, no han comprendido que es exactamente el mismo fenómeno que se produce en ellos.

Entonces, mis queridos hermanos y hermanas, mientras que os encontréis alejados de esta filosofía, no hallaréis la solución a vuestros problemas, ya sean médicos, económicos o pedagógicos. Debéis por tanto respetar y apreciar a todos estos obreros inteligentes que están en vosotros, porque cuando ven que los amáis y los tomáis en consideración, cumplen su trabajo estupendamente y os encontráis con una salud magnífica, bien dispuestos, sin que nada os falte.

Sí, ved cómo el mundo exterior contiene toda una enseñanza que debemos descifrar. Este ejemplo del aparato que se estropea es muy claro: se precisa un mecánico que lo ponga otra vez en marcha. De la misma manera, entidades vivientes cuidan y reparan nuestros órganos. Un hombre puede tener sus órganos en buen estado, pero si los que los animan han recibido la orden de abandonarlos, el hombre muere. La máquina ya no funciona, y sin embargo está intacta; la prueba está en que se puede coger un órgano de este cuerpo muerto para injertarlo en cualquier otro. Lo que ocurre es que se han ido los que hacen funcionar la máquina, y ésta se para. Pero admitamos que se haya estipulado que un hombre debe vivir doscientos o trescientos años; sus órganos continuarán funcionando, porque cada vez van a venir nuevas partículas, nuevas criaturas, para mantenerle en vida.

El cuerpo físico puede resistir millares de años. Pero evidentemente esto sólo es posible para un hombre en circunstancias completamente excepcionales, por un decreto especial del destino. De manera general, debido a que la herencia siempre es más o menos defectuosa, los humanos no pueden vivir más allá de un siglo. Pero sin querer llegar a vivir centenares de años, es posible hacer un trabajo para reforzarse y mejorar su salud. Y el medio para esto consiste en ocuparse de lo que está vivo y no de lo que está muerto, porque sólo los elementos vivos pueden mejorar las cosas. Mirad: tenéis un absceso o una llaga... ¿Qué entidades son las que saben qué hacer para cerrar la llaga o eliminar las impurezas del absceso? Si estas entidades están cloroformizadas debido a la vida desordenada que lleváis, el absceso o la llaga se infectarán, y entonces aparecerán el tétanos o la gangrena, y habrá que cortar un miembro. Sí, porque todos los operarios capaces de remediarlo ya no están en el organismo. Exteriormente, se ha hecho todo lo posible a base de desinfectantes, pomadas, curas... Pero a pesar de eso estamos envenenados.

Es preciso que entendáis que los mejores remedios vienen de dentro; y si estas entidades, en el interior, no pueden hacer su trabajo convenientemente, los remedios exteriores son ineficaces. Y al contrario, si las entidades en el interior están completamente sanas, incluso aunque no haya nada ni nadie para remediarlo exteriormente, todo se arregla por sí mismo. Entonces es simple, está claro; hay que cambiar de mentalidad y dar prioridad al aiado psíquico, a la parte espiritual, y en especial trabajar en el dominio y maestría de sí mismo, para llegar a ser el rey de este pueblo que hay en vosotros y poder hacer el

bien por todas partes. ¿Es posible? Sí, es posible, y se está orgulloso de haber cumplido la misión para la que se ha descendido a la tierra, ser un modelo de probidad, de honestidad, de pureza.

Así pues, ya me habéis comprendido, mis queridos hermanos y hermanas, cuando hablo de la aristocracia, se sobrentiende esta aristocracia interior que todos poseemos dentro de nosotros, pero que ha sido derrocada porque no estaba a la altura requerida. Esta aristocracia sólo se ha mantenido excepcionalmente entre los grandes pensadores, los grandes sabios, los grandes Iniciados, sí, es la cabeza la que domina en ellos, por eso su pueblo, las células del estómago, del vientre, del sexo, etc., obedecen y trabajan maravillosamente.

Evidentemente, todo esto está aún muy lejano para la mayoría de los humanos. Les veo repletos de todo tipo de proyectos, excepto el de ser modelos, servidores de Dios, conductores de la luz. Sin embargo es fácil darles los medios. Lo que es difícil es hacerles aspirar a semejante ideal. Incluso el Señor es incapaz de darles este deseo. Es el propio hombre quien debe desearlo. No se puede desear por él, como no se puede comer por él. Está bien, también ahí os doy alimento, pero sois vosotros quienes debéis comer, yo no puedo hacerlo por vosotros. Si soy yo quien come, engordaría y vosotros adelgazaríais. Pero los discípulos son extraordinarios: quieren que su Maestro lo haga todo, y ellos nada. Quieren incluso que su Maestro les dé el amor, la voluntad, la perseverancia. Desgraciadamente para ello no existe nada parecido en la Ciencia iniciática.

Un Maestro da a sus discípulos los medios, las condiciones, los métodos, pero corresponde al discípulo el trabajar, de lo contrario, se encontrará en la situación del perezoso de la siguiente anécdota. Ocurrió en Turquía: un labrador cavaba en la tierra, y como era un trabajo muy pesado, cada vez que hundía su azada en el suelo decía: -¡Han! ... ¡han!... ¡han! Un perezoso pasaba por allí, vio al hombre que cavaba y le dijo: -Escucha, vamos a repartirnos el trabajo: tú cavarás y yo diré ¡han! Después nos repartiremos el salario. - De acuerdo, dijo el labrador. Y así lo hacían, uno labrando y el otro diciendo ¡han!... Naturalmente, cuando recibió su salario el labrador se lo quedó todo para sí. El otro, furioso, le arrastró ante el juez del pueblo que escuchó la historia, y luego dijo: -En efecto, es justo, hay que repartir: traedme las monedas que han servido para pagar el trabajo. Se las trajeron, las tomó,



las dejó caer una tras otra, y después, dándoselas al labrador, le dijo al perezoso: -Puesto que tú has dicho ¡han!, el tañido es para ti, y puesto que él ha cavado, las piezas son para él. He ahí lo que les sucede a los que piden todo sin hacer nada.

Os puedo dar la ciencia, pero la buena voluntad debe venir de vosotros, y ambas juntas producirán resultados sorprendentes. Cada día espíritus luminosos de la naturaleza vendrán a ayudaros, cada día os acercaréis más a esta filosofía extraordinaria, y llegaréis a ser libres, libres, libres...

